

CAPÍTULO 1

El génesis de Dios y del alma

Vislumbrar la posibilidad de que pueda existir un cuerpo sin alma es algo que continúa siendo inconcebible para millones y millones de personas, y mucho más sin un dios. De modo que para ocuparse de las razones que conducen a aquella creciente minoría de cuerpos a transitar por el mundo, muy orondos ellos, sin considerar alma y dios alguno en sus vidas, es conveniente empezar por averiguar cómo aparecieron estos credos y por delimitar la deidad sobre la que ha de basarse este examen, pues divinidades hay tantas como creencias religiosas en el planeta y en su historia: Brahma, Waheguru, Dios, Alá, Jah, Jehová, Yavé, Adonai, Baal, Ahura Mazda...¹

17

Así, para evitar que el análisis sea desbordado por una atiborrada pléyade de dioses, es necesario reducir este Olimpo multicultural de seres todopoderosos a los que la tradición judeocristiano-islámica ha rendido culto en sus

¹ El rosario de dioses al que se ha rendido culto en la Tierra es innumerable. Para los griegos lo fueron Hefesto, Apolo, Artemisa, Poseidón, Hera, Hermes, Atenea, Afrodita, Ares, Hades, Zeus, Dionisio, etc.; los nórdicos tuvieron a Thor, Odín, Balder, Bragi, Idun, Heimdall, Frigga, Tyr, etc.; los egipcios, a Horus, Amón-Ra, Anubis, Apis, Atón, Osiris, etc.; los indios, a Indra, Agni, Kali, Brahma, Visnú, Kama, Shiva, Krishna, Ganesha, Ganga, etc.; los mayas, a Hunab Ku, Itzamná, Ak Kin, Ix U, Kauil, Chac, Xaman Ek, Yum Címil, Yum Kaax, Ixchel, Ixtab, etc.; los alemanes a Wotán; los fenicios, cartagineses, caldeos, babilonios, sidonios y filisteos a Baal; en África, a Bumba, Adroa, Engai, Arebati, etc. Y ni qué decir de la cantidad de semidioses, profetas, mesías, elegidos, iluminados y demás ungidos a los que se ha seguido, más las diferentes nociones de dios que muchos relacionan con ideas como amor, energía, verdad, naturaleza, omnipotencia, todo, sabiduría, hacedor, padre, perfección, leyes naturales, fuerza, conciencia cósmica, creador, ser, numen, demiurgo, logos, nous, infinito, *elan vital*, uno, absoluto, potencia...

respectivas idiosincrasias y escoger uno de ellos; en este caso² se elegirá al dios de los cristianos; para ser más concretos, al dios de los católicos conocido como Dios.³

Este último titubeo sobre qué dios versar lo explica la próspera ambivalencia teológica que se encuentra entre mormones, testigos de Jehová, evangélicos, adventistas, protestantes, anabaptistas, cuáqueros, presbiterianos, metodistas, bautistas, pentecostales, anglicanos, milenaristas, luteranos, amish, menonitas, marcionitas, arrianos, monofisitas, pelagianos, nestorianos, coptos, jacobitas, ortodoxos, cátaros o albigenses, anglicanos, veterocatólicos y demás ramas cristianas en las que sus congregantes no solo han intentado evangelizarse entre ellos mismos, sino también en las que se presentan diferencias significativas en cuanto a ritos, costumbres, éticas y visiones cósmicas, así como a posturas excluyentes entre sí a la hora de definir cuál es la Iglesia real y de caracterizar y establecer el “Dios” que se debe venerar. De hecho, se tiene de este dios una percepción diferente en comunidad y otra en el plano individual; tan distinto como lo puede ser para el clérigo, el poderoso, el rico, el pobre, el militar, el agonizante, el delincuente, el político...

² No solo porque es la religión con mayor número de seguidores en el mundo (unos 2100 millones de cristianos —repartidos en unas 32 820 denominaciones e Iglesias—, de los cuales 1098 millones son católicos), sino porque el autor de estas líneas nació en Colombia —“el país del Sagrado Corazón”—, donde cerca del 95% de los habitantes se encuentra oficialmente en esta religión; una creencia que se encuentra presente en todos los ámbitos: culturales, económicos, políticos, judiciales, sociales y educacionales. Uno de mis nombres, “León”, por ejemplo, lo heredé de mi padre, a quien mi abuela, una paísa devota, le hizo bautizar así en honor al papa León XIII.

³ Nota: las palabras del Padre y del Hijo que aparecen en este escrito han sido tomadas al pie de la letra —“ver para creer” respetado lector— de los versículos que aparecen en *La Biblia de Jerusalén* de Alfredo Ortells, Editorial S. L., 1993. Versión católica que fue traducida inicialmente por los dominicos de *L'École Biblique* de la Ciudad Santa, bajo la dirección de José Ángel Ubieta y publicada en 1966 como Edición Española de la Biblia de Jerusalén.

Se trata de una larga crónica de disensiones y disuasiones que se ha mantenido encendida *ab aeterno* cuando se ha querido sentar palabra sobre cosas como la interpretación figurada o literal de los versículos, la traducción o versión auténtica de la Biblia, el cielo, el infierno, el pecado, la segunda venida de Jesús, el mensaje de salvación, la autenticidad de un profeta, la verdadera Iglesia... Que María fue inseminada por Jehová dice el testigo, que fue el Señor a través del Espíritu Santo, refuta el católico; pero la Virgen fue concebida en pecado original, aclara el católico ortodoxo; no, no, no, fue una inmaculada concepción, replica sin la menor duda el católico romano; pero si el Espíritu Santo no existe, rebate el ortodoxo; que sí, y son tres en uno, objeta el romano... y así, que si patatín, que si patatán, por los siglos de los siglos. E incluso, dentro de los mismas clases de católicos apostólicos romanos (activos, litúrgicos, profesantes, culturales y privados), se pueden encontrar posiciones encontradas acerca de temas como el matrimonio, el divorcio, los derechos de los homosexuales, el celibato de los sacerdotes, la concepción, el aborto, la eutanasia, la pena de muerte, el más allá, la infalibilidad del papa, los métodos de planificación, los votos de pobreza, la obediencia y la castidad, el papel de la mujer en la Iglesia, la congruencia del Vaticano y las prácticas cristianas con la vida de Jesús y sus lecciones; que si creer en un dios personal o impersonal, que si en el del Antiguo o el Nuevo testamento, y demás controversias que hacen del ecumenismo una utopía cada vez más lejana.

19

Ahora bien, sin pretender encapsular en este ensayo la dilatadísima historia del alma⁴ y la de dios (dos términos

⁴ A lo largo de este trabajo se emplearán las palabras *alma* y *espíritu* como sinónimos debido a que en la historia han expresado en el fondo la misma idea, a sabiendas de que la primera predominó en toda la filosofía antigua y la otra en las filosofías cristiana y

teológicos indisolubles), que me llevaría a terminar ahorcado con un rosario de aseveraciones fehacientes y la cabeza hecha una olla de grillos, el propósito de este relato es hacer un modesto recorrido sobre el particular con el fin de interpretar las razones que han llevado a que unos cuerpos prescindan de estas nociones teológicas como necesidades imperativas para su realización personal. Huelga decir que *precisar* dónde, cuándo y cómo nacieron las ideas de alma y de dios puede ser tan difícil como determinar el momento a partir del que empezamos a ser considerados “humanos” (tanto en la filogenia como en la ontogenia) o saber cuál de estas dos entelequias apareció primero, sobre todo porque del paleolítico inferior se perdieron indicios como la danza, la música, la escritura, la tradición oral (que no es de fiar) y el adorno corporal. No obstante, gracias a los avances de la arqueología, la antropología, la sociobiología, la neurobiología, entre otras ciencias clásicas y descollantes —agréguese a este coctel científico una sana dosis hermenéutica—, es que se pueden hacer inferencias poderosamente plausibles y sensatas sobre la naturaleza de estas creencias.

Así bien, lo que sugieren los hallazgos arqueológicos (sepulturas, figurillas, utensilios, etc.)⁵ es que en aquellos tiempos tribales —antes de que pudiera hablarse de civilización—, nuestros antepasados cazadores-recolectores, desde su condición de homínidos, debieron haber creído en

moderna, y que algunos grupos religiosos y sectarios establecen malabáricas distinciones entre ellas.

⁵ Tan antiguos como el famoso enterramiento Excalibur de la sima de los Huesos (bifaces encontrados en la sierra de Atapuerca), con 500 000 años de antigüedad, así como el fragmento óseo de pata de elefante grabado con 28 cortes de hace 412 000 años, las cuevas de las Grajas (con 200 000 años de edad), de Blombos (de hace 70 000 años), de Altamira (15 000 a 12 000 años atrás), entre muchos otros hallazgos antiquísimos.

varios dioses (politeísmo) que relacionaron con todo tipo de fenómenos naturales como el árbol, la lluvia, la tierra, el relámpago, las montañas, las fieras y demás experiencias sensoriales de primera mano, como se pudo descubrir en la primera civilización de la que se tiene noticia, en el templo de Göbekli Tepe (al sur de Turquía), donde se han encontrado testimonios politeístas en los tótems que hace 11 600 años unas manos de *Homo sapiens*, todavía nómadas y sin el don de la escritura, tallaron en bajorrelieve figuras de sacerdotes danzantes y espíritus guardianes como gacelas, jabalíes, zorros, escorpiones, leones, buitres y serpientes, lo que convierte este lugar en la primera aglomeración tradicional religiosa organizada, quizá tan fervorosa y proporcionalmente apelotonada como las peregrinaciones que hoy se observan en La Meca, Jerusalén, Bodh Gaya y el Vaticano.

21

Se conoce como “animismo” esta creencia en fuerzas naturales inteligentes, que consiste en atribuirle alma a todos los seres, tanto orgánicos como inorgánicos⁶, pues creían los primitivos que había “algo” que animizaba a estos entes (generosos y temibles) y les dotaba de la potestad para transformar, proveer y mover, esto debido a la tendencia humana de “considerar vivas y conscientes las cosas”⁷. Si no llovía sobre los cultivos, por mencionar un problema, habría de ser porque algunos seres fantásticos ocultos en las nubes así lo habían determinado o porque el astro rey

⁶ Precisamente seres orgánicos como los “animales” (del latín *animal*, *alis*-, “seres dotados de ánima, de un soplo vital”) e inorgánicos o “inanimados”. Este milenario animismo terminó colándose en el vocabulario con palabras como *exánime*, *animar*, *desanimado*, *desalmado*, *reanimar*, *ánima*, etc. Incluso al planeta Tierra se le llegó a adjudicar una suerte de espíritu propio llamado Gaya.

⁷ PIAGET, Jean. *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Espasa-Calpe, 1933, p. 537.

no lo quería... Pero ¿por qué se pensaba así? Porque sencillamente se desconocía la causa física que diera cuenta de estos fenómenos.

Luego, sobre la sospecha de que hubiera dioses ocultos y, más adelante, por considerar a los fenómenos naturales como dioses, se fueron creando “relaciones” para aliviar esa sensación angustiante de inseguridad e impotencia que genera lo desconocido y lo incontrolable. Aun hoy, “muchos primitivos suponen que el hombre tiene un ‘alma selvática’ además de la suya propia, y que esa alma selvática está encarnada en un animal salvaje o un árbol, con el cual el ser humano tiene cierta clase de identidad psíquica”⁸. Pudiéndose entonces hipotetizar que la noción prehistórica de “alma” se originó de algunas experiencias provenientes del medio natural y por ende de la perplejidad ante lo ignorado, del mismo modo la subsiguiente idea, la de un dios, surgiría de sucesos naturales incontrolables y decisivos para la supervivencia, como el sol, el fuego, la lluvia y las descargas eléctricas; es decir, antes que del desconcierto, los dioses surgieron básicamente del *miedo*. Tal como lo dedujo hace veinticinco siglos el gran Demócrito (siglo V a. C.): “Los antiguos, al ver todo lo que ocurría en el cielo, truenos, rayos, relámpagos, conjunciones de estrellas y eclipses del Sol y de la Luna se asustaban, pensando que la causa de todo ello eran los dioses”⁹. Creencias transculturales que con el tiempo se instalarían en el inconsciente individual y colectivo con sus respectivos procesos neuroquímicos. Incluso hoy se presenta una reacción parecida ante lo ignorado o inmanejable en la vida de cada uno de los habitantes de este planeta. Pongamos

⁸ JUNG, Carl Gustav. *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Paidós, 1995, p. 24.

⁹ SAGAN, Carl. *La diversidad de la ciencia*. Barcelona: Planeta, 2007, p. 194.

un ejemplo: cuando no se puede dar una razón satisfactoria frente a alguna eventualidad o reclamo, el individuo cae en el autoengaño o recurre a las justificaciones más ingenuas o mentirosas para esquivar el problema o tener el control de la situación, todo con la firme intención de tener el dominio y que el ego, la reputación, la relación sentimental, el negocio o la integridad física salgan lo menos afectados.

Obsérvese cuan diáfano y consecuente es el origen de la palabra “dios” (del latín *deus*¹⁰ y este, del indoeuropeo *deivos*, “dios”, derivado de *deim*, “brillar”¹¹) con la acertada ilación etimológica que hizo Sócrates cuando dialogó con Hermógenes para saber cómo se llegó a formar este concepto:

¿No es, entonces, justo comenzar por los dioses y examinar por qué han recibido exactamente el nombre este de “dioses” (*theoi*)? (...) Me parece que los primeros hombres que rondaron

23

¹⁰ Cfr. COROMINAS, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 3ª ed. Madrid: Gredos, 2005, p. 216.

¹¹ Cabe anotar que “esa raíz dio lugar a una familia numerosa de vocablos. Entre muchos otros: *Zeus*, *adiós*, *adivinar*, *divino*, *día*, *portiozero*, etc. Y los compuestos de *theós* (dios, en griego), como *ateo*, *teólogo* y *politeísmo*” (ZIMMERMANN, Héctor. *Tres mil historias de frases y palabras que decimos a cada rato*. Buenos Aires: Aguilar, 2006, p. 301). Justamente, el objeto más brillante del firmamento en la noche es Júpiter (salvo Venus, que algunas veces puede superarlo; ni hablar del Sol como rey luminoso absoluto); por eso, se denomina así al principal dios de los romanos que ostentaba el mismo nivel que Zeus en la mitología griega. De ahí la relación entre estos fenómenos resplandecientes y el nombre que recibió el máximo dios del Olimpo, como lo desglosa magistralmente Guillermo García Ferreira en *El nacimiento de Zeus*: “La concepción mítica de Zeus en tanto manifestación del principio luminoso y, por ende, creador y ordenador del universo, se cifra, en primer término, de modo evidente en su nombre (griego: nominativo *Zeús*, genitivo *Díus*, dativo *Díi*, acusativo *Día*; y para el latín “dios”: nominativo *deus*, genitivo *dii*, dativo y ablativo *díis*; asimismo *dies*, “día” en relación a *Diespiter*, “Júpiter” [Zeus] en tanto “padre del día” (...). Ello nos lleva a concluir que el carácter solar del Zeus Liceo (esto es, del Zeus luminoso, de *luké*, la luz del alba, de la que el epíteto *luké-genés*, “nacido de la luz”, da perfecta cuenta en lo que tiene de principio generador no solo de la aurora diaria sino del alba anual, acontecida luego de la medianoche del solsticio invernal), como sea, parece incuestionable”. Disponible en www.symbolos.com/zeus.html [consultado el 10 de septiembre de 2016].

la Hélade tuvieron solo por dioses, precisamente, a los mismos que la mayoría de los bárbaros tienen todavía hoy: al sol y la luna, a la tierra, a los astros y al cielo. Pues bien, como veían siempre a todos estos en movimiento y “a la carrera” (*théonta*), les pusieron el nombre de “dioses” (*theoús*) a partir de la naturaleza esta del “correr” (*theín*). Posteriormente, cuando hubieron descubierto a todos los demás, siguieron ya llamándoles con este nombre. ¿Tiene lo que digo alguna semejanza con la verdad o ninguna en absoluto?¹²

24 Se trata de un razonamiento tan claro como la luz del día, donde resulta interesante apreciar cómo la percepción del movimiento se encuentra estrechamente asociada con los orígenes conceptuales y doctrinales de “dios” y “alma”, los dos presuntos motores cinestésicos de la vida y, por tanto, los generadores del movimiento locomotor, es decir, con la capacidad de impulsar al cuerpo y dotarle de sentido.

Pues bien, sin que se pierda del hilo de esta narración, el factor clave de la ‘supervivencia’ (inherente al “miedo”) hizo que la balanza del respeto y la veneración de los antepasados empezaran a inclinarse hacia aquellas manifestaciones naturales que infundían más temor. De tal forma, por citar un ejemplo, al rayo, para aplacar su “furia” —desde siempre se ha personificado a los dioses—, se le otorgarían un mayor número de ofrendas y reverencias que a un gorrión o un arroyo, hasta llegar a sacrificar en su nombre al mejor espécimen e incluso a un familiar¹³. Por eso “Cuando hablamos

¹² Disponible en www.acropolis.org.uy/Investiga_y...Virtual/.../Platon%20%20Cratilo.pdf [consultado el 16 de septiembre de 2016].

¹³ Como los casos bíblicos de Abraham, Mesa, Jefté, entre otros (véase: Dt 12, 31 y 18, 10; 2 R 16, 3; 17, 17, 30-31; 21, 6; y 23, 4, 10; Jer 7, 31; 19, 5; y 32, 35; Ez 16, 20-21 y Jue 11:31-39). Solo a partir del año 374, a instancias del cristianismo, el infanticidio fue contemplado por la ley como asesinato. En otras antiguas culturas también hubo infanticidios para ganarse el favor de los dioses, como en los cartagineses, fenicios, cananeos, moabitas, sefarvaim, galos, celtas, svans, rajputs e irlandeses. Verbigracia: los sirios

de la “ira” del cielo, la “agitación” del mar, la “resistencia” de los diamantes a ser tallados, la “atracción” que ejerce la Tierra sobre un asteroide cercano o la “excitación” de un átomo, de nuevo pensamos en una especie de visión animista del mundo. Estamos atribuyendo existencia real a objetos inertes. Algún nivel primitivo de nuestro pensamiento dota a la Naturaleza inanimada de vida, pasiones y premeditación”¹⁴. De ahí que aquella tendencia humana a personalizar contribuya tanto a este esclarecimiento; o mírese no más el “comportamiento” del tiempo del que hablan los meteorólogos o los insultos que se le puede llegar a proferir a un objeto: un automóvil que no arranca, un computador lento, un teléfono celular sin señal... Por eso, cuando los primitivos empezaron a creer que estos fenómenos tenían “intenciones”, esto los llevó a suponer que también debían tener una conducta y, por ende, una apariencia; de esta manera los convirtieron en seres con capacidades inalcanzables pero siempre con modos de ser muy humanos (caprichosos, vengativos, protectores, etc.), virtudes excepcionales que con el tiempo tomaron la figura de unos dioses que acabaron formándose en el subconsciente de estas gentes en una proyección idealizada de sí mismos.

Miles y miles de años después, cuando estos grupos de pandillas errantes se fueron quietando en asentamientos cada vez más numerosos y sofisticados, comienzan a figurar los que se autoproclamaban como los únicos con el poder

sacrificaban niños en honor a Júpiter y a Juno; en la Antigua Roma mataban los recién nacidos débiles, enfermos o con malformaciones con la venia moral de Séneca; en Sardinia, los menores eran ofrecidos a Ishtar, la diosa de Babilonia; en Rusia, los campesinos sacrificaban a sus hijos al dios pagano Perun; en el siglo XIV, los aztecas sacrificaban a los niños por su pureza (inocencia) para congraciarse con el dios de la muerte; y entre los koryaks, un pueblo mongoloide de Siberia del noreste, el infanticidio aún era común en el siglo XIX, donde uno de los gemelos siempre era sacrificado.

¹⁴ SAGAN, Carl. *Un punto azul pálido*. Barcelona: Planeta, 1994, p. 32.

para comunicarse con estos seres e interpretar sus voluntades (hechiceros, magos y sacerdotes) mediante la invención de toda suerte de ritos, comparaciones y sentencias. Entonces estas sociedades empiezan a considerar favoritos a algunos dioses que, con el pasar de las eras, terminarían reinando sobre los demás. Se da inicio entonces a una paulatina transición del politeísmo al henoteísmo: los griegos glorificarían con predilección a Zeus entre una docena de divinidades superiores; los celtas a Lugh, con trescientas deidades a su alrededor; los escandinavos a Odín como el dios de dioses; los egipcios inicialmente a Horus (más adelante se centrarían en otras advocaciones del sol: Osiris, Ptah, Ra, Amón y Atón), mientras que en muchas más civilizaciones y edades el henoteísmo o la monolatría sería algo de lo más corriente.

26

Siglos más tarde, no solo rendirían culto a hechos naturales¹⁵, sino que empezarían a crear mitos y otros arquetipos teológicos que representaban la belleza, la verdad, la poesía, el odio, el amor, la fecundidad, la muerte y demás pasiones y facultades a las cuales se les daría vida independiente para finalmente dotarlas de alma o elevarlas al estatus de dios¹⁶, ya que todas estas deidades tenían la supuesta capacidad de transformar e impulsar a las personas a moverse, a actuar, a reproducirse, a transformarse, a fenecer... Quiere esto decir que esos dioses o almas ya no solo provendrían del entorno, sino que “ocuparían” el cuerpo o surgirían de

¹⁵ Además de semidioses, seres mitad animal y mitad humano. Y luego a reyes, guerreros, sacerdotes, gurúes, deportistas y demás ídolos mortales a quienes también se ha venerado, como Imhotep, Alejandro Magno, Sapa Inca, Felipe II, Sai Baba, Maradona... Incluyendo a los idolatrados que actualmente se presentan como la reencarnación de Jesús: José Miranda, Sergei Totop, Álvaro Thais, entre muchos otros fraudes.

¹⁶ Hasta llegar a divinizar cosas tan desestimables como las ventosidades, la basura y las cloacas, representadas en los dioses romanos Crepitus, Stercorius y Cloacina, respectivamente.

él como principio vital absoluto. Bueno, a decir verdad — como se verá más adelante—, el alma y todos los dioses existentes han estado siempre “dentro”.

Pero si hubo una interpretación entre los aborígenes que los llevaría a confirmar que el alma se encontraba instalada en el interior de sí mismos y era la responsable de “animar” al cuerpo para que pudiera moverse y vivir, fue la observación del acto de respirar¹⁷. Resulta fácil de entender cómo se llegó a esta deducción cuando a simple vista la diferencia entre un cadáver y alguien que descansa es un abdomen que sube y baja como consecuencia de la inspiración y la espiración de aire —la sangre no podía ser, pues veían que quien se desangraba aún respiraba—. Fue así que se llegó a considerar la exhalación del “último suspiro” (también conocido coloquialmente como “colgar los guayos”, “doblar la cabeza”, “boquear”, “estirar la pata”, “vidriarse los ojos”, “irse de cajón”, “pasar a mejor vida”, “finar”, “dormir en el Señor”, “irse de este mundo”, “bajar al sepulcro”, “acabarse la candela”, etc.) como el hecho más notorio en el instante final de la vida de un ser humano. Fíjense no más la vitalidad que entrañaba para los hombres de la Edad de Bronce del Oriente Próximo el acto de exhalar (insuflar, soplar o espirar) a la hora de conjeturar cómo Dios había creado a los humanos:

Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente. (Gén 2, 7)

¹⁷ Si se ahonda más en las raíces lingüísticas de este fenómeno, se encuentra que tanto la palabra *alma* como la de *espíritu* traducen etimológicamente “aire, aliento, soplo”; de la voz latina *anima*, que significa soplar y que a su vez viene de la raíz indoeuropea *an-* o *ane-*, probablemente una onomatopeya de la respiración fuerte.

Desde luego, han sido muchas más las sensaciones fenomenológicas que se han sumado para dualizar el cuerpo y terminar creyendo que aparte de este hay un alma: en los sueños pareciera reconocerse algo sin cuerpo que se mueve; en el simple acto de pensar se puede creer que hay alguien más, sin cuerpo y aparte de uno mismo que habla dentro de la cabeza, como si lo dirigiera una especie de director u homúnculo, como otro “yo” con el que se conversa; en las experiencias cercanas a la muerte, los afectados han dicho haber flotado fuera del cuerpo; así como otros sesgos mentales que finalmente disociaron un cuerpo ontológicamente unitario por naturaleza en dos realidades, una física y otra espiritual. Ni hablar de las contraposiciones dicotómicas radicales en las que, como dijo Vicente Pedraz, a diario se cae en “lo natural de lo cultural, lo material de lo inmaterial, lo bueno de lo malo”¹⁸. Realidades que, como ya se sabe, no deben ser observadas en blanco y negro, puesto que están dadas en varias y diversas tonalidades.

Sobre los anteriores fenómenos, quizá las experiencias cercanas a la muerte (ECM) que algunas personas han vivido, sean las sensaciones con la mayor capacidad de convencimiento para hacer que se reafirme la creencia en la dualidad cuerpo-alma, en una vida posterior y en la existencia de un ser superior. Solo que los científicos aguafiestas ya demostraron que estas experiencias sublimes no son más que procesos de la compleja naturaleza neuroquímica y producto de los impulsos bioeléctricos cerebrales que se desencadenan de manera particular cuando la supervivencia del individuo está en juego. De modo que ante sucesos en

¹⁸ PEDRAZ, Vicente. Nociones de cuerpo para la teoría general de la Educación Física. *Perspectivas de la actividad física y el deporte*, n° 1, junio, 1989, pp. 5-9.

los que disminuye el flujo sanguíneo y el aporte de oxígeno al encéfalo, ayunos prolongados e insolaciones, paros cardíacos, isquemias del miocardio, lesiones en el parietal derecho, epilepsias del lóbulo temporal, hipoglucemias o conmociones sépticas, se liberan endorfinas y se bloquean los receptores cerebrales de un neurotransmisor llamado glutamato, que hace que se tengan las ECM¹⁹.

No obstante, si alguien desea mirar las puertas del cielo, la famosa luz al final del túnel, ver aparecer viejos recuerdos, gente fantasmal, paisajes hermosos, figuras míticas, o quiere tener una experiencia “extracorpórea”, salir al espacio infinito, perder la noción del tiempo y del espacio, ver pasar su vida en segundos, despersonalizarse, percibir el “yo” como sin fin, vivir una sensación de mucha calma y felicidad y sentir la presencia de Dios (sin tener que padecer la angustia de la hipoxia y los elevados grados de ansiedad y miedo que se disparan cuando se está en algunas situaciones extremas), basta con que un neurobiólogo acepte en sus estudios inyectarle entre 50 y 100 mg de ketamina, una sustancia sintética con propiedades alucinantes que sustituye al glutamato, capaz de reproducir todos estos síntomas y hacerle creer al paciente que ha muerto²⁰. De allí que se le

29

¹⁹ JANSEN, Karl. Kungurtsev I: Which comes first: Consciousness or aspartate receptors? *Journal of Near Death Studies*, 1997; 16 (1): 55-57. Citado por MELO, Alejandro en *Cerebro, mente y conciencia: Un enfoque multidisciplinario*. Publisher: Internal Medical Publishing, 2010, p. 23.

²⁰ JANSEN, Karl. Neuroscience, ketamine and the near-death experience: the role of glutamate and the NMDA receptor. En: L.J. Bailey, & J. Yates (Eds.) *The Near-Death Experience: A Reader*. New York: Routledge, 1996a, pp. 265-282.

___ Using ketamine to induce the near death experience: mechanism of action and therapeutic potential. En: C. Ratsch & J. R. Baker (Eds.) *Yearbook for Ethnomedicine*, 1996.

___ *Ketamine: Dreams and Realities*. Sarasota, Florida: Multidisciplinary Association for Psychedelic Studies (ISBN 0-3-1), 2001; ___ Mental health problems associated with MDMA use. En: Ecstasy: *The Complete Guide* Ed. J. A. Holland. New York: Inner Traditions, 2001, p. 87-110.

clasifique a esta droga como enteógena: del griego *éntheos*, “poseído por un dios”.

30 Algunas mentes religiosas entrenadas pueden incluso alterar sus estados de consciencia (alcanzar el nirvana, el éxtasis, el todo, la conciencia universal, la última realidad... como se le quiera llamar) sin tener que recurrir a drogas disociativas; solo mediante una concentración prolongada pueden bloquear información sensorial y liberar una cascada de neurotransmisores como el glutamato, la dopamina, la serotonina, la noradrenalina, el cortisol y los opioides²¹ que les haga emprender *buenos viajes* en los que “los cambios en la percepción de las partes del cuerpo son comunes (HANSEN y col., 1988). El efecto sobre el sonido es variable (PLOURDE y col., 1997). Pueden experimentarse visiones llenas de brillantes colores. Se crean nuevos vocablos con significados que no se pueden explicar (neologismos). Pueden repetirse las mismas palabras o frases, como si encerraran el Secreto del Universo”²². Como los efectos visionarios que también pueden provocar los fármacos anestésicos y enteógenos como el peyote, la ayahuasca, el matamoscas, el yopo y demás sustancias psicoactivas que algunas culturas psiconautas utilizan para recrear desdoblamientos, viajes astrales y comunicaciones con sus dioses. Desde luego, “la experiencia puede verse sumamente afectada por la dosis; la vía; el con-

²¹ NEWBERG, A., D’AQUILLI, E., *et al.* The measurement of regional cerebral blood flow during the complex cognitive task of meditation: A preliminary SPECT study. *Psychiatry Research*, EEUU, 2001, 106 (2), 113-122.

NEWBERG, A., D’AQUILLI, E. y RAUSE, V. *Why God won't go away*. New York: Ballantine, 2001. Citados por Mc NAMARA, Patrick en *Why God Won't Go Away: Brain Science and the Biology of Belief*. New York: Ballantine Books, 2001.

²² JANSEN, Karl y THERON, Lynn. *Ketamina, nuevas observaciones sobre su consumo, consumidores y efectos*. Vol. 15, Supl. 2., 2003, p. 139.

junto formado por la personalidad, la historia personal, el estado de ánimo, las motivaciones, la inteligencia, la imaginación, las actitudes, los acontecimientos vitales y las expectativas del consumidor; y el marco (entorno físico, social y emocional, por ejemplo ver KUMAR y col., 1992; SKLAR y col., 1981)²³

²³ *Ibid.*, p. 138.

